

## **Natividad Misa Vespertina de la Vigilia B2020**

Las lecturas que tenemos en esta víspera de Navidad llaman nuestra atención sobre el nacimiento de Jesús como el comienzo de nuestra redención y el cumplimiento de la promesa de Dios de enviar al salvador al mundo.

La primera lectura del libro de Isaías describe el contexto histórico del pueblo judío en el período anterior al nacimiento de Jesús. Muestra cómo el profeta trató de reavivar la esperanza y la fe del pueblo en Dios. Muestra en particular la oración que ofreció por la gente recordándoles el amor de Dios y su promesa de bendición para ellos.

Lo que este texto nos enseña es que cualquiera que sea el sufrimiento del pueblo de Dios, no perdurará eternamente. Al contrario, Dios intervendrá y le pondrá fin. Otra idea es el hecho de que Dios, en su fidelidad, nunca abandonará a su pueblo y la tierra que ha elegido, sino que cumplirá su promesa y los salvará.

Este nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en la víspera de Navidad. En primer lugar, el Evangelio comienza con la enumeración del árbol genealógico de Jesús. Comienza con Abraham y termina con José, el padre adoptivo de Jesús.

Subdivide a los antepasados de Jesús en tres secciones, cada una con catorce generaciones de personas en el medio, a saber, desde Abraham hasta David; desde David hasta el exilio en Babilonia y desde el regreso de Babilonia a Jesús. Después de eso, el Evangelio relata el nacimiento de Jesús cómo, mientras María, su madre, estaba desposada con José, la encontraron embarazada de un bebé por el poder del Espíritu Santo, antes de vivir juntos.

Luego, el Evangelio relata cómo, mientras José planeaba divorciarse de María, el ángel de Dios intervino y lo disuadió de hacerlo. Finalmente, el Evangelio informa sobre las instrucciones que el ángel le dio a José sobre el bebé Jesús.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Esta noche, en la solemnidad del nacimiento de Jesús, quiero hablar de la Navidad como celebración del don de la vida. De hecho, estamos acostumbrados a recibir regalos de amigos y familiares. Esta Navidad no será diferente de esta manera.

Cada regalo tiene una historia vinculada a él; porque nos recuerda las relaciones particulares que tenemos con personas que, en este momento particular de nuestra vida, quieren demostrar que se preocupan por nosotros, lo importantes que somos para ellos o cómo, por una razón u otra, nos están agradecidos.

De hecho, es imposible mirar cualquier regalo sin recordarnos la historia de una relación que nos une a los donantes del regalo. Porque cada don tiene una historia, es único; porque cada regalo es único, es significativo. Sin hablar, un regalo lleva un lenguaje de amor y relación. Al darnos a su hijo, Dios demuestra que nos ama.

A veces, la gente dice que "lo mejor llega al final". Cuando leemos el árbol genealógico de Jesús con todo el meandro de su historia humana, nos damos cuenta de que Dios en su plan quiso eventualmente dar al mundo lo mejor de sus dones, Jesucristo, la vida del mundo. Por favor, denle la bienvenida esta noche al regalo de la vida de Dios, en Jesús nacido para nosotros.

Además, cada regalo recibido nos trae alegría, felicidad y satisfacción porque no solo demuestra que alguien se preocupa por nosotros, sino que también demuestra que nos tiene en estima.

Sin embargo, cualquiera que sea la satisfacción y la alegría que sentimos cuando recibimos los dones humanos, sabemos por experiencia que hay un profundo anhelo en cada uno de nosotros que un simple regalo no puede satisfacer por completo.

Es por eso que incluso cuando recibimos regalos, todavía tenemos hambre de más; necesitamos tener tantos dones como sea posible. Este anhelo por más y por el mejor de los regalos es lo que Dios quiere cumplir en Navidad dándonos un regalo que está más allá de cualquier otro, es decir, su hijo Jesús.

De hecho, la llegada al mundo de cualquier niño es un regalo de la vida. Es solo cuestión de mirar a los padres cuando tienen su primer bebé. La presencia de otro ser humano en su vida lo cambia todo: su enfoque de la vida, el sentido que le da, sus perspectivas de futuro, etc.

Al darnos el regalo de su hijo, Dios demuestra que se preocupa por nosotros y nos tiene en alta estima. Quiere que sepamos que somos importantes para él y nos ama. Puede que no estemos conscientes de su amor y preocupación por nosotros, pero en Navidad él hace visible este amor y preocupación al enviar a su hijo al mundo para que sea nuestro salvador.

Es por eso que el nombre del regalo de Dios para nosotros se llama Emmanuel, que significa que Dios está con nosotros. En Jesús, de hecho, Dios está verdaderamente con nosotros, compartiendo nuestra vida y deseando que seamos divinos como Aquel que se hizo humano para que seamos como él.

Debido a que Dios nos ama, tenemos que amarlo a él a su vez y vivir según sus mandamientos. Cada vez que pasamos por alto sus mandamientos, dañamos nuestra relación con él y Dios está un poco triste porque no nos importa.

Es por eso que tenemos que vivir no solo de acuerdo con los patrones humanos, sino también de acuerdo con la ley de Dios. Cada vez que olvidamos que Dios se preocupa por nosotros, traicionamos su amor por nosotros. Cada vez que queremos una vida independiente sin Dios, negamos su regalo. Porque nos da su don para que lo vivamos y seamos felices.

Regocijémonos en esta fiesta de nuestra salvación con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Llamemos a Jesús para que traiga paz a nuestro mundo, nuestro país, nuestras familias y nuestros hogares. No perdamos la oportunidad de convertirlo en nuestro Salvador y Señor. Paz a ustedes con quienes nos reunimos esta noche; paz a todos los que aman en sus corazones. Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 62: 1-5; Hechos 13: 16-17, 22-25; Lucas 1: 16-25**



Fecha de la Homilía: el 24 Diciembre, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20201224homilia.pdf